



continúa en su cuartel general de Túnez, donde se estableció hace once años

RALPH CRANE / ZARDOYA

## PERFIL

## Un palestino del exterior

■ Yasser Arafat, Abu Ammar (su nombre de guerra) o "al Ikhtiar" [el viejo], como le denominan los "jóvenes turcos" de la Organización para la Liberación de Palestina (OLP), tuvo que seguir por televisión el inicio de la conferencia de paz de Madrid. Veinte meses después sigue en Túnez, desde donde dice controlar todos los hilos de la delegación palestina, de la que oficialmente está excluida la OLP. En Túnez, última escala de su exilio interminable, Arafat estableció su cuartel general después de ser expulsado de Jordania, Líbano y, finalmente, Siria, uno de los países considerados hermanos.

El largo viaje se inició en Kuwait, en 1959, cuando el ingeniero Arafat, procedente de El Cairo, donde había nacido, se transformó, junto con su amigo Abu Jihad, en editor de una oscura publicación con la cabecera de "Nuestra Palestina". Seis años más tarde, el futuro presidente de la OLP organizó el primer comando, integrado por cinco guerrilleros, de Al Fatah, una organización que el entonces presidente egipcio, Gamal Abdel Nasser, tacharía de "conspiración imperialista y sionista".

Tres decenios más tarde, después de haber tropezado en Kuwait por su apoyo a Saddam Hussein, Arafat y los suyos están instalados en Túnez, pero, dicen, no aislados. La agenda de Arafat está repleta. El mismo día que intervino ante la conferencia mundial sobre los Derechos Humanos, el pasado día 16 de junio, Arafat recibió, después de regresar de Viena, a la secretaria general de la Fundación Internacional Olof Palme y diputada socialista, Anna Balletbó, con quien trató sobre los derechos humanos en los territorios ocupados y sobre la reanudación de las negociaciones de paz árabe-israelíes. Esa jornada la cerró Arafat, pasada la medianoche, con otra reunión.

Túnez se ha convertido, según los más próximos a Arafat, en una buena plataforma diplomática. "La OLP tiene un trato especial aquí, pero no es nada parecido a un estado dentro del estado, como ocurrió en Líbano", afirma una fuente diplomática. Pero Túnez está muy lejos de Palestina, y puede resultar una trampa. Para los críticos, el presidente está perdiendo el contacto con la realidad, convirtiéndose en un palestino del exterior frente a los dirigentes palestinos del interior. "Se está transformando en un Breznev palestino", afirmó recientemente un profesor de la Universidad de An-Najah, en Cisjordania, para explicar cómo se agrandan las distancias del exilio con los dirigentes de Cisjordania que negocian un compromiso. Tres días después de la entrevista

con este corresponsal, la gestión de Arafat fue duramente criticada en Túnez por dirigentes de Al Fatah. El presidente, acusado de la deteriorada situación financiera de la OLP, habría amenazado con dimitir.

Pero Túnez también puede ser una ratonera. Hace cinco años, Abu Jihad, el amigo íntimo de Arafat, fue asesinado por un comando israelí. Desde entonces, la leyenda sobre las medidas de seguridad que rodean al presidente ha crecido como una bola de nieve. Su esposa, la joven Suha Tawil, con un estilo que recuerda a la reina Noor de Jordania, manifestó recientemente a un semanario norteamericano que comenzaba a acostumbrarse "a cambiar de casa continuamente". Y medios diplomáticos calculan que Arafat puede tener cinco o seis domicilios en Túnez.

Nada de este misterio se respiró la noche que este corresponsal entrevistó a Arafat. A las nueve de la noche, como se estableció telefónica-

## PERDER EL CONTACTO CON LA REALIDAD

■ Para los críticos, Arafat está perdiendo en Túnez el contacto con la realidad, convirtiéndose en un palestino del exterior frente a los dirigentes palestinos del interior. "Se transforma en un Breznev palestino", afirmaba un profesor de universidad en Cisjordania

mente, uno de los estrechos colaboradores de Arafat se personó en el hotel donde me hospedaba. Y después de una rápida presentación, nos trasladamos en automóvil hasta una residencia situada en el centro de la capital. No era la sede de la embajada de la OLP. A la entrada, en una garita, hacía guardia un policía tunecino, y detrás de la verja de entrada una pareja de jóvenes, uno con una metralleta y otro cargado de granadas, custodiaban la puerta del edificio. Después de una breve espera en el pequeño despacho de un oficial, fui conducido ante Arafat, que esperaba con un uniforme verde olivo impecable, pistola al cinto y el kefir blanquero bien calado. Nada de registros. Poco después de la entrevista, no resultaba imposible situar en el mapa el palacete que Yasser Arafat, el palestino del exterior, utilizaba como oficina.

para que renuncien a parte de los territorios ocupados para hacer posible un compromiso. ¿Qué opina?

—Lo que hay que hacer es aplicar la resolución 242. Según la resolución por la que se aprobó la división de Palestina, nosotros tenemos derecho al 50 por ciento de los territorios (de Palestina). Ahora, las zonas de Cisjordania y Gaza representan menos del 23 por ciento. Menos del 23 por ciento. ¿Quieren que yo renuncie a otra porción de nuestra tierra? ¿Qué quedaría entonces para nosotros? Esto no es justo. (Una larga pausa.) Y tierra a cambio de paz significa precisamente esto: tierra a cambio de paz. Con Egipto, la paz significó la devolución del Sinaí; y con Siria, la paz deberá acompañarse con la devolución de los altos del Golán. ¿Es que los palestinos debemos ser los únicos que paguemos? Injusto, es injusto. En la resolución 242 (en este momento prefiero hablar en árabe y solicita la ayuda de un traductor) existe un punto que dice que no es posible admitir la ocupación de territorios por la fuerza.

—Pero, ¿puede decirme cuáles son sus planes de futuro para los territorios ocupados? Por ejemplo, Khaled Al Hassan, uno de los cofundadores de la OLP, ha propuesto una confederación de tipo suizo que incluiría Is-

rael, los territorios ocupados y Jordania. ¿Está usted de acuerdo con esta hipotética solución?

—Yo soy el presidente de la OLP y fui elegido de acuerdo con el programa político de la organización, y de acuerdo con este programa somos partidarios de una confederación con Jordania, siempre y cuando ésta sea la voluntad de los pueblos palestino y jordano.

—Pero usted no incluye a Israel, como hace Khaled Al Hassan.

## UNA OFERTA COMO UN QUESO DE GRUYÈRES

■ "La propuesta de Rabin de dividir los territorios en tres tipos de zonas es inaceptable. Se nos ofrece una fórmula como la de los bantustanes de Sudáfrica. O si quiere, nos están ofreciendo un queso de gruyères: los agujeros para nosotros, el queso para ellos"

—Él (Al Hassan) es libre de decir lo que quiera. Yo estoy hablando como presidente, pero las propuestas son similares. Es más, yo lanzo un desafío (a los israelíes): ¿Aceptan un estado unificado para israelíes y palestinos? Pregúnteles a ellos. Los israelíes, que no aceptan la creación de un estado independiente palestino, siempre han rechazado todas nuestras propuestas.

—¿Cuál sería su último objetivo: la creación de un estado palestino independiente o una confederación con Jordania?

—El último objetivo es una confederación con Jordania. Esto ha sido aceptado por nosotros desde 1983. Sobre esto, yo he firmado dos acuerdos con el rey Hussein de Jordania: en 1985 y en 1991, poco antes de la conferencia de paz de Madrid, cuando ambas partes decidimos acudir a la mesa de negociaciones formando una sola delegación.

—Éstas son las relaciones con Jordania, pero, ¿cuál es la posición actual del movimiento palestino con el mundo árabe después de la guerra del Golfo, en la que usted apoyó a Saddam Hussein? ¿Cree que ahora es peor que hace dos años?

—No. Primero hay que decir que esto es una cuestión de los estados del Golfo. Y ahora acabamos de iniciar un diálogo directo con

Omán, Qatar y los emiratos, y estamos tratando de abrir nuevos contactos con otros estados.

—¿Puede decirme ahora qué tipo de solución política contempla usted para los palestinos y para los territorios ocupados en los años inmediatos?

—Tierra por paz. No estamos pidiendo la Luna. Estamos pidiendo que la iniciativa que lanzó el presidente Bush sea puesta en práctica. Tierra por paz o, lo que es lo mismo, cumplimiento de las resoluciones 242 y 338, en las que se pide la retirada total de los israelíes de los territorios ocupados, incluida Jerusalén, en el plazo de dieciséis meses.

—¿Dieciséis meses?

—Sí, dieciséis meses. Porque cuando se inició el proceso se habló de un año para negociar y dos años para un periodo transitorio. Ahora ya han transcurrido ocho meses del periodo interino. ¿Qué queda entonces?

—Pero, ¿cómo debería ser, según usted, este periodo transitorio?

—Como ocurrió en Namibia, bajo los auspicios y supervisión de la ONU.

—¿Cuál sería entonces la duración de este periodo?

Continúa en la página siguiente